



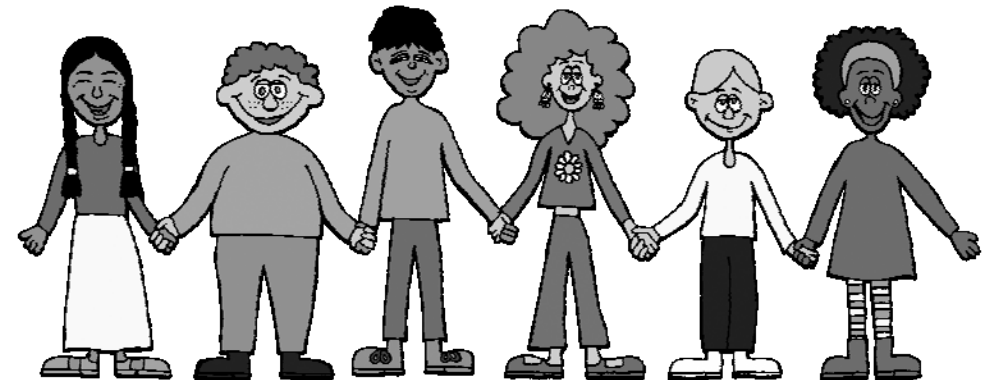
St. Paul's College  
HURLINGHAM

N° 5 • 2010

# Creciendo juntos



Juan de Garay 950 | Hurlingham  
Tel/fax 4665 3309 | 4665 4660  
[www.stpaulscollege.edu.ar](http://www.stpaulscollege.edu.ar)  
[stpauls@stpauls.edu.ar](mailto:stpauls@stpauls.edu.ar)



# Comprar en lugar de vincularse

No es fácil vincularnos y permanecer muchas horas a solas con los niños pequeños. Por eso solemos convertir los momentos de “estar juntos” en momentos de “consumo” compartido. La “compra” del momento que sea opera como mediadora en la relación entre los niños y nosotros. El objeto mediador puede ser la televisión, la computadora, los juguetes electrónicos, salir de compras a la juguetería, al pelotero, al shopping o al lo sumo ir a ver un espectáculo (que pueden ser maravillosos y necesarios en sí mismos). Pero conviene reflexionar sobre como los adultos utilizamos los elementos de consumo social para paliar la dificultad que supone la relación con el niño, es decir la permanencia, la mirada, el juego y la disponibilidad emocional.

Cuando un niño nos pide tiempo para jugar o mirada para que nos extasiemos por un descubrimiento en su exploración cotidiana, cuando nos solicita presencia para permanecer a su lado o que nos detengamos un instante para que pueda recoger una piedra del suelo, solemos responder ofreciendo una golosina, una promesa o un juguete porque estamos apurados. El niño poco a poco va aprendiendo a satisfacer sus necesidades de contacto a través de objetos, y muchas veces a través de alimentos con azúcar. Todos los adultos sabemos que mientras un niño come algo dulce, no molesta. Y también sabemos que en la medida en que esté hechizado por la televisión, tampoco molesta. Si aprende a jugar con la computadora, molesta menos aún. Y si necesitamos salir a la calle en su compañía, en la medida en que le compremos algo, lo que sea, estará tranquilo y nos permitirá terminar con nuestros trámites personales mientras dura la fugaz alegría por el juguete nuevo.

Los niños aprenden que es más fácil obtener un objeto o algo para comer, y así desplazan sus necesidades de contacto y dialogo hacia la incorporación de sustancias que “llenan” al instante. Esa satisfacción dura lo que dura un chocolate. Es decir, muy poco tiempo. De todas maneras, los niños van olvidando lo que estaban necesitando de sus padres. Ya no recuerdan que querían cariño, ni atención, ni mimos, ni palabras amorosas. Los padres también consumimos para calmar nuestra ansiedad y nuestra perplejidad al no saber qué hacer con un niño pequeño en casa. La cuestión es que nos vinculamos al niño solo en la medida en que hay algo para hacer, y si es posible, algo para comprar o comer. Y si el niño puede hacer “eso” solo, sin necesidad de nuestra presencia, mejor aún. Solo basta mirarnos unos a otros un domingo en un shopping cualquiera, en cualquier ciudad globalizada.

¿Qué podemos hacer? Pues bien, podemos buscar buena compañía para permanecer con los niños en casa, sin tanto ruido ni tanto estímulo. Amparadas por otros adultos, es posible permanecer más tiempo en el cuarto de los niños, simplemente observándolos. No es imprescindible jugar con ellos, si no sabemos hacerlo o si nos resulta aburrido.

Toda la dedicación y el tiempo disponible que no reciban de nosotros, los obligará a llenarse de sustitutos, y luego creerán que sin esas sustancias o esos objetos no pueden vivir. Pero la realidad es que no podemos vivir sin amor. Todo lo demás, importa poco.

